

Salmos del Arcángel Uriel

82. Los Secretos de la Meditación.

1. Si las personas de hoy no pueden encontrar verdaderamente el mundo divino y las inteligencias superiores, es porque se encuentran en una fase en la que buscan desesperadamente aferrarse a la muerte a través de sus cuerpos físicos. Esto les genera una gran tensión.
2. Las personas viven naturalmente con miedo, con toda su atención centrada en sus cuerpos, porque así se sienten estables y existen. Cuando reciben información, tienen tanto miedo de no comprenderla, de no reaccionar correctamente, que esto crea tensión, concentración y dureza interior. Esta energía se condensa en los huesos y se vuelve negativa; crea pesadez en la vida, rigidez.
3. El mundo divino reconoce a sus hijos por la ligereza y la estabilidad, por la conciencia y la aspiración correctamente orientadas y establecidas en la tierra mediante una estructura controlada. 4. El hombre debe conocer y dominar los secretos de la meditación. La meditación es el arte de colocar el cuerpo en la tierra, despertar la conciencia en él, iluminarlo mediante una estructura clara y sabia, y dirigir la vida hacia un interés, una aspiración que conecta con la inteligencia superior de los mundos.
5. Al despertar a la sabiduría omnipresente, el hombre debe aceptar relajar su ser, colocarlo en un mundo de mayor perfección y permitirle liberarse de aquello que lo oprime y lo oscurece.
6. El hombre no debe vivir únicamente en el cuerpo y para el cuerpo, ni buscar controlar todas las esferas de su ser mediante el miedo. Debe aceptar estar con la tierra y su sabia inteligencia. A través de la concentración, simplemente debe usar una parte de su ser para estar totalmente disponible en este centro y ser capaz de captar lo que viene de otro mundo.
7. Muy a menudo, las personas tienen experiencias, reciben información y las retienen con miedo, almacenándolas en sus huesos como si fueran inolvidables. Así, refuerzan el miedo en sus huesos y dirigen toda su estructura hacia la muerte.
8. El hombre debe vivir con su Padre y su Madre en gran confianza, encontrando el lugar que le corresponde en su unión. Debe tomar solo la quintaesencia de sus experiencias para guiar su vida de una manera sutil que fortalezca el centro de concentración. El cuerpo y la experiencia vital existen solo para apoyar y desarrollar este centro en el hombre.
9. La concentración permite que la individualidad aparezca en el hombre, es decir, aquello que une el cielo y la tierra, un mundo sutil y uno denso en una conciencia en expansión.
10. Si el hombre vive permanentemente con el miedo a no comprender, a perderse algo, a no hacer lo correcto, inevitablemente se encontrará prisionero de un mundo que nunca le ofrecerá la oportunidad de liberarse.

11. Alcanzar los mundos sutiles es ser luz, pero también significa estar asentado en una estructura integral que ha sido iluminada por la Luz-sabiduría.

12. Los hombres quieren despegar, pero su estructura es demasiado pesada; no pueden volar porque cargan con demasiados conceptos y miedos. El mundo terrenal se convierte en el reino de la muerte y los encadena, los clava al suelo por el miedo.

13. La ligereza debe ser el cuerpo del hombre. Este cuerpo debe brindar una concentración perfecta en los mundos superiores.

14. El hombre debe nutrirse de la quintaesencia de toda experiencia y de toda palabra para formar conscientemente un cuerpo ligero y luminoso, capaz de guiarlo hacia la inteligencia invisible de los mundos superiores.

15. El hombre no debe sobrecargarse con lo superfluo, por miedo a volverse pesado e inútil. Por otro lado, si vive todas las experiencias de la vida con sabiduría, a la luz de la gran verdad, todo lo inútil se purifica, todo lo pesado se aligera al incorporarse a la estructura, todo lo falso se libera naturalmente. El cuerpo humano sabe cómo trabajar por sí mismo para avanzar en esta dirección y conducirlo todo hacia una gran armonía.

16. En su estructura de Luz, el hombre fue concebido y creado para conservar solo lo necesario y desechar lo superfluo. El hombre debe avanzar en esta dirección a través de todos los componentes de su ser. Mientras permanezca tenso y dominado por el miedo —principalmente el miedo a no existir, a no estar a la altura—, nunca podrá remontarse ni ganar altura.

17. El cuerpo espera que el hombre sea un buen maestro, guiándolo hacia el mundo superior. Teme al mundo oscuro y, sobre todo, a perder la vida. Por eso espera que el hombre lo guíe hacia un mundo donde la sabiduría es eterna. Entonces, el cuerpo se convierte en el fiel, el discípulo amado.

18. El cuerpo es capaz de resolver muchos de los problemas de la vida diaria que parecen insuperables para el hombre. Lo que se convierte en un obstáculo es la concentración del hombre en el miedo, creando un problema donde no existía. Entonces, el cuerpo se hunde en la debilidad y no puede ayudar al hombre.

19. El hombre debe ser estable en la ligereza y no rígido en el miedo.

20. Si la concentración se centra en el miedo, la muerte llega a habitar el cuerpo, y la luz entonces no tiene cabida.

21. Sé consciente. Estudia esta sabiduría y aprende a separar dentro de ti lo inútil, quedándote solo con lo esencial. Devuelve el resto.

22. No guardes en tus cajones todo lo que no has comprendido o asimilado necesariamente, pensando que volverás a ello y que si algo sale mal en tu vida, puedes, buscando en tus cajones, encontrar la solución. La tierra y tu cuerpo conocen las soluciones, y si te orientas

adecuadamente, dejando abierta la ventana de luz mediante tu concentración, te cuidarán sin que tengas que pensar en ello.

23. La vida es un aliento que no permanece.

24. La luz es instantánea, es el momento, y se vive en permanente renovación.

No se conserva como una baratija y nunca se deja guiar por la concentración, ni por el miedo ni el deseo de dominarlo todo en la muerte.

25. La muerte está destinada a seguir a la vida o a desaparecer. Tal es la debilidad del cuerpo y de la persona que se ha identificado con él. 26. Si no comprendes una sabiduría, recuerda que guiando tu cuerpo con ligereza y siendo tú mismo en la correcta concentración encontrarás la solución que restaurará la armonía interior y la unión con el orden divino del universo.